

José para ser la criatura mas importante, que de hecho ocupa el primer lugar en la mente del Altísimo, y de ahí el que concluyámos su excelencia, su dignidad, su grandeza, y su inmenso poder. San Pedro Crisólogo parece que se extacia al considerar tan soberanas dotes de tan esclarecido y único Patriarca, y por esto, para colocarlo en su propio lugar y hacer que ningun santo se compare con él, con una elocuencia inimitable nos lo presenta como el representante del grande artesano que fabricara el mundo con el martillo de un acto de su voluntad suprema; que sacó el todo de la nada, operando todas las obras de la creacion con solo su momento, y que ilumina con cien y cien astros los dias y las noches. ¡Así es grande el Señor San José! ¡así Dios lo predestinó para que fuese la criatura mas importante! y ¡así es digno de todo nuestro afecto!

San Leonardo de Porto-Mauricio corona nuestra idea con un pensamiento digno de su sabiduría y santidad, y que nos determina hermosamente la grandeza y dignidad del Señor San José. Tres cosas, dice, hizo Dios que no pudo hacerlas mas perfectas; á saber, la humanidad de Jesu-

cristo Nuestro Señor, porque quedó hecha Dios; la Santísima Virgen María, porque fué hecha verdadera Madre de Dios, y la gloria de los bienaventurados, porque es la posesion completa del mismo Dios; pero hizo tambien una cuarta cosa que no puede ser mas perfecta, añade el mismo Santo, y es el Señor San José; porque Dios no puede hacer un padre mas grande, mas excelente y mas santo, que aquel cuyo hijo es Dios; ni puede hacer un marido mas perfecto que el que conviene á la madre de Dios su verdadera esposa. ¡De este modo hizo el Señor que fuese grande, excelente y único el Señor San José! ¡así fué en la mente del Altísimo la criatura mas importante despues de María la Madre de Dios.

7. *Fué predestinado para que nosotros lo honremos, glorifiquemos y adoremos.* Así como los grandes destinos de José se emplearon en favor nuestro, así tambien nos impusieron grandes deberes que cumplir: por esto no solo lo predestinó el Señor para ejercer los mayores oficios y encargos, sino tambien para que recibiera de nosotros el honor y el culto que le es debido. Este deber es tan necesario en su cumplimiento, que el mismo

Dios y la Santísima Virgen nos han dado el ejemplo mas exacto y edificante, honrando á José de una manera mas especial y glorioso que á todos los demas santos.

En efecto, Dios honra á José de un modo inefable por haberlo escogido por su representante; y escogido, no para una comision cualquiera, sino ante su eterno Verbo que debia hacerse hombre para salvar á todo al género humano, y ante su angusta hija que debia ser la madre de su Unigénito. ¡Qué digno de honor y de gloria es el Señor San José por este título! Dios Hijo lo ha honrado declarándose públicamente y repetidas veces hijo suyo y no solo de palabra sino cumpliendo todos sus deberes y obedeciéndole en todo cuanto le mandaba. ¡Qué digno de amor y de gloria es el Señor San José! El mismo Hijo de Dios lo honra sumamente: ¿y nosotros podriamos no hacerlo? Dios Espiritu Santo lo honró haciendo de él la mayor confianza, entregándole por esposa la que habia de concebir por sola su divina virtud, y al mismo tiempo para que la condujera, la sustentara, y para que fuese en un todo su protector. ¡Así honró la Trinidad adorable al Señor

San José! ¡Así quiso que fuese glorificado por todas las naciones! ¿Y nosotros, lector carísimo, no lo honraremos? ¿No procuraremos glorificarlo como se merece? ¿No le tributaremos aquella adoracion que le conviene como esposo de María y Padre de Jesus?

La Santísima Virgen María ha honrado al Señor San José, lo ha glorificado, respetábalo siempre como superior y cabeza de su casa; lo obedecia como el Señor que el Altísimo le habia dado para que fuese su consorte, lo sirvió con aquella exactitud y benevolencia que era propia de la Virgen Madre, lo acompañó en todos sus viajes, y le prestó todos los oficios á que sus títulos le hicieron acreedor. ¿Y nosotros no lo honraremos? ¿No le daremos mil y mil muestras de de respeto? ¡Ah! honrémoslo como Pio IX, que en nuestros dias ha querido que fuese honrado por todos los fieles, donándole una muestra positiva de la mayor confianza, haciéndole como una entrega total de toda la Iglesia universal y particular. ¡Oh si supieramos cumplir debidamente tan gran deber! Sí, invoquémosle con viva fé, con entera confianza, invoquémosle ardentamente en

las mayores necesidades de la vida, é invoquémosle de un modo tan práctico como sencillo, añadiendo el nombre de José despues del de María, del mismo modo que juntamos este, despues del de Jesus. Hemos de invocarlo, porque José ha tenido á su cuidado á toda la Familia Sagrada, y tiene, por tanto, toda la ternura del corazon de María, así como el poder omnipotente de Jesus: hasta este punto es conveniente, utilísimo y necesario, el que honremos, glorifiquemos y adoremos á José.

El Espíritu Santo, en suma, para que cumplamos debidamente nuestros deberes para con el Señor San José, nos dice así: *Id á José*: por que así como ciertas gracias Dios no las concede; porque con ellas quiere glorificar al divino Verbo Encarnado, y ciertas gracias Jesucristo no las concede porque con ellas quiere glorificar á su divina Madre, así tambien hay gracias especiales y singularísimas que María no las concede, porque quiere que *José sea glorificado*: con tanta razon se nos dice *id, id á José!* Pero sobre todo, lector carísimo, hemos de honrarlo, y glorificarlo mediante la imitacion; porque si nos espanta imi-

tar á Jesucristo que es Dios; é imitar á María que es la Madre de Dios, podemos con mucha mas facilidad imitar á José que aunque el hombre mas santo, con todo, fué concebido con mancha de pecado como nosotros. Animémonos, pues y para imitarlo con mas fervor, creamos que nos dice desde el cielo: *Bienaventurados los que guardan mis caminos*; sigamos pues á José en la práctica de la virtud, y no paremos hasta ser castos, humildes y obedientes, resignados, pacientes y llenos de conformidad, ya que imitando á José imitamos al propio tiempo á María y á Jesus.

8. *Devocion de las Estaciones del Señor San José.* Como uno de los objetos que nos propusimos al escribir este tratado sobre el Señor San José, fué facilitar á los fieles su devocion, por esto, despues de haberlo dado á conocer en cada capítulo, explicando las correspondientes palabras del Dios te salve José etc., pondremos en su último número algunos de los principales rezos y oraciones que mas han adoptado sus devotos, para que de esta manera, con mayor utilidad y exactitud puedan honrar al Santo y santificarse mediante su imitacion. En este número

pondremos la devocion al Patriarca Señor San José, que se llama de las Estaciones, la cual le es tan agradable, que á los que la hicieren bien, les promete el Santo alcanzarles de Dios cuanto desearen si acaso les conviniere para su alma.

DEVOCION

DE LAS SIETE ESTACIONES AL SANTÍSIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ, CON LA CUAL PROMETE ALCANZARNOS DE DIOS CUANTO DESEAREMOS, SI ACASO NOS CONVINIERE, REZANDOLA POR SIETE JUEVES CONSECUTIVOS.

Puesto de rodillas ante una imagen del Santo, y persignado, comienza con el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, á mí me pesa de todo corazon haberos ofendido; por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas; propongo, Señor, ayudado de vuestra divina gracia, nunca mas pecar, y confio en vuestra misericordia que me perdonareis por los merecimientos de

vuestra Vida, Pasion y Muerte, y por los méritos del Patriarca Señor San José, y me dareis gracia para no volveros á ofender, y perseverar en vuestro servicio hasta el fin de mi vida, Amen.

PRIMERA ESTACION.

AL NACIMIENTO DEL SANTÍSIMO PATRIARCA.

Se medita un poco sobre su Nacimiento, se reza siete veces la oracion [1] Dios te salve José y sigue el ofrecimiento.

Gloriosísimo Patriarca, Padre mio Señor San José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido que por el singularísimo favor que Dios Nuestro Señor te hizo en haberte criado para Esposo Castísimo de María Santísima y Padre Putativo de Jesus, me concedas el favor que solicito. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

[1] Dios te salve José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito tú eres entre todos los hombres, bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre, Jesus. Señor San José, dignísimo esposo de Maria y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

SEGUNDA ESTACION.

Á SUS DEPOSORIOS.

Se medita un poco y todo lo demas como en la primera estacion.

Dulcísimo Padre mio Señor San José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido que por la dignidad tan alta, por los dones y privilegios que el Señor te concedio al dar la mano de Esposo á la Reina de los Cielos, me alcances de esta Soberana Señora el buen despacho de mi peticion, si conviniere para su mayor honra y gloria. Por nuestro Señor Jesucristo Amen.

TERCERA ESTACION.

A SUS DUDAS.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Afligidísimo padre mio Señor San José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido por aquella prudencia, resignacion, silencio y humildad con que toleraste el dolor de tus dudas, padeciendo á solas tus tormentos, me alcances de tu Santi-

sima Esposa el buen despacho de mi peticion, si conviniere para su mayor honra y gloria. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

CUARTA ESTACION.

AL GOZO QUE TUVO EN EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Amorosísimo padre mio Señor San José. Yo te doy los plácemes por el gozo inefable que tu corazon tuvo con el nacimiento del Divino Niño Jesus, cuando en los brazos de la Aurora de tu fervor adoraste al Sol de Justicia, te ofrezco esta estacion, y te pido me alcances de este Señor y de tu Santísima Esposa lo que mas me convenga para el bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

QUINTA ESTACION.

AL GOZO QUE TUVO EN LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Felicísimo padre mio Señor San José, no cabe en un humano entendimiento el gozo que tuvísteis

al ver conocido y adorado de tres reyes á tu Dulcísimo Hijo Jesus. Yo te ofrezco esta estacion y te pido que por estos inefables gozos me alcances el de la buena conciencia y lo que sabes te pido y necesito, siendo para la mayor honra y gloria de Dios y bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

SESTA ESTACION.

AL DOLOR QUE LE CAUSÓ LA HUIDA Á EGIPTO.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Angustiadísimo padre mio Señor San José, ¡cuánta fué tu congoja y sentimiento cuando en compañía de tu Santísima Esposa saliste á la media noche huyendo para Egipto por guardar la vida del Divino Niño Jesus! Yo te ofrezco esta estacion y te pido que por estas tus penas que padeciste en compañía de tu Santísima Esposa, me alcances de esta Señora amabilísima la que me convenga para el bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

SETIMA ESTACION.

Á SU DICHOSÍSIMO TRÁNSITO.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Dulcísimo abogado y padre mio amantísimo Señor San José, ¿quién podrá espresar la dulzura del amor divino que tanto creció en tu candidísima alma, que quitándote la vida entregaste tu espíritu en manos de Jesus y María? Yo te ofrezco, Patriarca Santísimo, esta estacion, y por esta felicidad te pido, que logre yo entregar mi alma en tus manos y en las de tu Santísima Esposa, para cantar eternamente los beneficios que de tí he recibido, y las misericordias de mi Dios y Señor. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Se ofrecen todas las estaciones con la siguiente

ORACION.

Amorosísimo padre mio y Gloriosísimo Patriarca Señor San José, consuelo de los desamparados, seguro norte de nuestra esperanza y reme-

dio universal de todas nuestras necesidades, en cuyas manos depositó Dios liberalmente los tesoros de su Omnipotencia en beneficio de vuestros devotos y de los que en sus aficciones se valen de vuestro patrocínio y amparo; acordaos, Gloriosísimo Santo mio, de vuestras divinas piedades, y á que ninguno hasta ahora de los que de veras se han acogido á vuestro Patrocínio, ha salido desconsolado de vuestra presencia. Mirad, pues, padre mio, mi aficcion y necesidad para socorrerla, y si acaso lo que os pido no ha de ser para mayor gloria de Dios y honra vuestra, borrado de mí este deseo, imprimiendo en su lugar en mi alma una humilde sujecion y conformidad perfecta con su santísima voluntad; por cuyo medio y por la poderosísima intercesion de vuestra queridísima Esposa mi Madre María Santísima y la vuestra, consiga morir en el ósculo suavísimo de mi Redentor Jesus, para ir en buena compañía á alabarle, bendecirlo y glorificarlo por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAPITULO II.

JOSÉ, LLENO ERES DE GRACIA.

9. *Concepcion del Señor San José.*—Dios, que desde toda la eternidad predestinó á nuestro glorioso Santo diciéndole: *Salve José*, ya se lo dijo con toda especie de bendiciones, porque con aquellas palabras predestinándolo para ser Esposo dignísimo de la Virgen Inmaculada Madre de Dios, y Padre putativo del Verbo Encarnado, *le reservó desde entonces una pureza superior á la de los mismos serafines*, como dice y asegura el Padre Jacquinot. El piadoso Gerson, profundo teólogo y devotísimo de José, suponía su mas entero cumplimiento al afirmar, *que José era el mas puro entre todos los hombres, el mas privilegiado y el mas semejante á María.* ¡Oh dichoso José! yo no me canso de contemplar vuestra predestinacion, y por ella os veo teniendo á Jesus en vuestros brazos, reclinarlo á vuestro cora-